

los fenómenos por explicar varían entre la sociedad y por tanto, con independencia de las sociedades,

- b. las sociedades difieren en grado de diferenciación y los fenómenos varían entre las sociedades, pero varían con independencia del grado de diferenciación, habla de dos subtipos de "especificación".

Como puede observarse, si el interés por la investigación comparativa se sostiene en un nivel adecuado, y si no hay exceso de entusiasmo o de apremio, una discusión de estas aportaciones, su ordenación, su sistematización y su conexión coherente y unitaria, pueden sentar las bases para que la sociología realice, al fin, investigaciones verdaderamente fructíferas y sostenidas.

Oscar Uribe Villegas

Katz Friedrich. *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México. 1966.

En la advertencia introductoria, el autor hace la aclaración de que cuando se publicó la primera edición alemana de esta obra, en Berlín el año de 1956, la concepción de Bandelier, acerca de la organización social azteca —de carácter gentilicio exogámico estaba ampliamente aceptada, a pesar de que ya existían diversas obras de Alfonso Caso, Paul Kirchhoff, Manuel Moreno que enjuiciaban esas ideas.

Actualmente la refutación a las teorías de Bandelier a ese respecto, es universalmente aceptada, y se discuten ahora otros aspectos como: la posibilidad de encerrar la organización azteca dentro de un marco evolucionista o de establecer paralelos entre la sociedad azteca y las del Viejo Mundo; también se discuten

las metas que perseguía esa sociedad y el grado de consolidación y expansión, o bien la desintegración que se observaba en ella.

Katz analiza dos tendencias que se observan en la dinámica cultural tenochca, una hacia la desintegración y otra en el sentido de la centralización.

Señala como causas fundamentales de la tendencia desintegrativa, las contradicciones que ocurrían en el seno mismo del imperio azteca, los conflictos suscitados entre los pueblos que constituían la Triple Alianza y, las tensiones con los grupos sometidos; así como la intensa lucha de clases.

Opina el autor, que la tendencia centralizadora era la "más fuerte" y característica de la cultura azteca; estima que, a la llegada de los españoles esa tendencia tenía como soportes las conquistas militares, el considerable aumento de la supremacía de la autoridad central, representada por el *Tlatoani*, sobre las tres clases sociales.

Expone un análisis de las fuentes históricas consultadas, a partir de los códices, incluyendo las Crónicas de la Conquista hasta llegar a los estudios socioeconómicos de la sociedad azteca —verdaderas primicias de una Sociología de las Culturas Indígenas que ahora van tomando cuerpo— de los cuales los pioneros son los cuatro volúmenes publicados entre 1876 y 1879, por Adolph F. Bandelier discípulo de Lewis H. Morgan, de quien tomó las directrices evolucionistas.

Katz anuncia su propósito de superar dos deficiencias que ha observado en la generalidad de la bibliografía consultada: el apego a un criterio aislacionista, en las dimensiones social y temporal al estudiar la organización social azteca.

En la dimensión social, las fuentes, desligan al pueblo nahua de la sociedad global de su tiempo y, en la temporal, olvidan "el sentido de continuidad histórica" de la vida social al analizar contextos culturales como, tenencia de la

tierra, poder del Estado o status de la nobleza, desprovistos de un marco histórico.

En la exposición de una breve reseña histórica de la Altiplanicie de México, sigue el procedimiento de considerar al trasfondo cultural como una de las causas fundamentales del desarrollo militar económico y social del pueblo azteca y hace hincapié en la importancia que tuvo para el desenvolvimiento de este mismo, la construcción de la *chinampa* —isla artificial— en la zona lacustre de Anáhuac.

Desafortunadamente Katz, al referirse al gobierno de Ahuizotl acepta el criterio de las fuentes consultadas —postura que rectifica en el resumen final— al escribir: “Las crónicas cuentan que sólo en el primer año del poderío de Ahuizotl, fueron sacrificados entre 20,000 y 80,000 prisioneros” tesis recientemente refutada, con abundante acopio de datos por la Profra. Eulalia Guzmán.

En el estudio que realiza el autor, de las bases económicas de la sociedad azteca, señala con precisión la existencia de dos formas de tenencia de la tierra en Tenochtitlan, una colectiva y la otra de propiedad privada.

Resalta la presencia de especialistas como los comerciantes y artesanos.

Analiza las fuentes de ingresos económicos —tributos— y los canales que seguían los egresos, tales como los gastos de guerra, la distribución y la acumulación de reservas, en previsión de épocas de penuria.

En el capítulo dedicado al estudio del *calpulli*, desarrolla el autor su tesis capital, la refutación de las ideas de Bandelier quien afirma que los *calpullis* aztecas “eran clanes exogámicos patrilineales”, para ello se apoya Katz, en las fuentes históricas en las cuales no halla vestigios de exogamia, principalmente en los impedimentos que se oponían a las uniones matrimoniales; tampoco se advierten huellas de antepasados comunes de los *calpullis*.

Sin embargo, concluye por considerar al *calpulli* como una unidad militar, econó-

mica, administrativa, educacional y ceremonial.

Apunta aquí una afirmación que reforzará en el resumen citado, en el sentido de que el *calpulli* azteca sí tuvo una organización gentilicia —semejante a la de los iroqueses— a raíz de su establecimiento en la Altiplanicie de México, pero que ya para los siglos xv y xvi había sido sustituida por una *democracia militar-burocrática* con organización territorial; en la cual el Tlatoani —soberano— se elegía escogiendo entre la familia gobernante al individuo que más se destacara por numerosas virtudes y, considera a Tenochtitlan como un “Estado en formación”.

Demuestra, siempre atento a las fuentes históricas, la existencia de tres clases en la sociedad tenochca: la nobleza —negada por Bandelier— compuesta por diversos estratos; una clase intermedia constituida por comerciantes, artesanos y campesinos independientes y, la inferior, formada por mayeques y esclavos, éstos con características diferentes a los esclavos romanos.

Enfoca el autor, el análisis de la organización militar hacia las causas que provocaban los conflictos bélicos, la educación y la preparación para la guerra.

En un resumen general, apunta algunas conclusiones, como la enorme rapidez, con la que se llevó a efecto, en sólo dos siglos “el proceso de evolución” del pueblo azteca, criterio evolucionista que se desatiende de los contactos culturales.

Desaprueba la nominación del imperio, para el gobierno azteca, en virtud de que, los pueblos sometidos conservaban su administración propia.

Afirma que la sociedad azteca de los siglos xv y xvi, tenía características similares a la de griegos, romanos y germanos en los momentos de convertirse en Estados.

Katz da cima a su obra, con la exposición de un paralelo entre algunos aspectos

de la organización socioeconómica de incas y aztecas.

Ezequiel Cornejo Cabrera

P. H. Chombart de Lauwe, M. J. Chombart de Lauwe, S. Mollo, M. Huguet, R. Kaes, J. Larrue, C. Thomas: *Images de la Culture. L'Evolution de la Vie Sociale*. Les Editions Ouvrières. Paris, 1966, pp. 182.

Aunque el grupo de "Etnología Social" de Francia es conocido en el medio sociológico, conviene mencionar su obra conjunta y enmarcar en ella esta investigación.

Uno de sus focos de interés ha sido París. Sobre él publicó ensayos el autor principal y, con otros, estudió ahí el espacio urbano en tanto Cornaau media la atracción de la metrópoli francesa sobre sus suburbios. Y, más ampliamente, se interesó por lo urbano en *Des Hommes, at des Villes*. La familia y la mujer constituyen otro foco: lo relacionan con la vivienda, la cotidiana vida obrera, el niño inadaptado.

Forma de aproximación preferida por el equipo lo ha sido el estudio de "Las imágenes" A nosotros nos gusta hablar —en esto— de los tipos (reales), de los estereotipos (deformados) de los arquetipos (buscados). Ellos han develado las imágenes que de la mujer se forman miembros de varios medios y naciones y ahora buscan las que se tienen de la cultura.

En este libro, la investigación previa del equipo deja su aporte; la ajena, también. Pero hay aportaciones nuevas, producto de una técnica muy usada por este equipo (la encuesta). Éstas, aunque son preliminares, tienen enorme interés.

Hoy estamos en un gozne sociocultural. El concepto de cultura como coto cerrado, periclitada. Y algunos temen a las masas hambrientas de cultura pues piensan que acabarán por destruirla. Y está

bien que una concepción caduque si se evita que la nueva dañe a los mismos que la juzgarían benéfica. Hay que prevenir sus riesgos; prevenir sus perjuicios, canalizar sus aguas torrenciales y volverlas benéficas para el cultivo humano.

Sabemos lo que era la cultura para los pocos, y cómo la siguen defendiendo como privilegio; pero no sabemos lo que es para los muchos que a ella aspiran. Y necesitamos saber qué ven en ella para desengañarles sobre lo que la cultura no podrá darles; para confirmarles en su esperanza de lo que sí puede y debe proporcionarles.

La cultura deja de ser privilegio de clase, tiende a convertirse en bien de consumo. Pero debe señalarse que tendrá que serlo de índole distinta a los otros bienes económicos. Y aunque los autores abran interrogantes donde nosotros hacemos afirmaciones es evidente que tras de terminar las expectativas de los muchos incultos, los pocos cultos de hoy deberán buscar cómo satisfacerlas sin demeritar la cultura.

Hay, en efecto, "un gran movimiento en pro de la cultura" pero no es menos cierto que se producen grandes equívocos (que hay que desvanecer) sobre qué es la cultura. Porque, por debajo de la forma lingüística común ("cultura") se esconden significados diferentes para los diferentes grupos sociales. Así, para los actuales detentadores de cultura, productores de la misma, el problema es el de encontrar consumidores para sus productos: es problema de mercado y propaganda; tienen que hacer *acceptables* sus producciones; se preocupan poco por descubrir las apetencias del consumidor para crear lo que le satisfaga.

En México, esto tiene una manifestación sociolingüística. Las autoridades educativas —letradas, productoras de obra literaria, bien intencionadas, pero mal motivadas inconscientemente— enfatizan el aspecto "alfabetización" como primordial. Ni se plantean ni resuelven antes el problema de si al obrero y al campesino les